

# Partido Socialista de Chile

## Carta informativa a los regionales



Santiago tercera semana de Marzo 1987.

## PRESENTACION

A través de este documento especial queremos comunicarles que hemos arribado a importantes acuerdos de unidad con el sector socialista que ha dirigido el C<sup>o</sup> Manuel Mandujano. Con tal fin les hacemos llegar los textos del Acta de Unidad firmada y la carta que los compañeros de la mayoría absoluta de la dirección de ese sector enviaron al Compañero Mandujano comunicándole que ellos procedían a cumplir con los acuerdos adoptados por unanimidad en su orgánica el día 30 de noviembre de 1986.

Para nosotros es la culminación de esfuerzos que hemos realizado de manera persistente en la búsqueda de caminos unitarios que terminen con la dispersión del socialismo chileno. Sabemos que es difícil lograr en un solo acto y de manera total, la ansiada unificación, pero también sabemos que paso a paso, de manera parcial se puede andar el conjunto del camino. En ese sentido, seguiremos bregando por la unidad completa del socialismo chileno.

Nuestro empeño se remonta a los años 81 y 82 cuando invitamos a la formación del Comité de Enlace Permanente (CEP) entre los diferentes grupos socialistas que en ese momento existían en Chile. Esa entidad tenía el ca-

rácter de una mesa de consultas y no tomaba acuerdos que obligaran a todos sus componentes. Con posterioridad dimos origen al Comité Político de Unidad (CPU) en donde intentamos tomar decisiones políticas que, acordadas por todos, sirvieron de orientación al conjunto de los socialistas. Es decir, se trataba casi de actuar como una virtual dirección política única. Esta experiencia nos indicó que ya estábamos en condiciones de dar origen a un Comité Central con participación igualitaria de todos los componentes.

Sin embargo, eso significaba discutir también cuestiones muy concretas sobre quien debía asumir responsabilidades personales en una nueva dirección. Allí entonces se produjo la desertión del proceso del sector almeydista que abandonó el CPU. Algunos destacados dirigentes de tal sector, consecuentes con el espíritu unitario se quedaron y al tomar esa decisión debieron irse de la orgánica Alemyda.

De esa forma pudimos dar origen a un CC que debía elegir a un secretario general. En reunión del 30 de abril de 1984, fue elegido Compañero Carlos Briones. Pero esa resolución democrática no fue acatada por quienes no estaban aún preparados para aceptar una

decisión colectiva y se retiraron del proceso unitario que había costado tres años de trabajo.

Pero nuestra vocación unitaria no decayó y por eso el C<sup>o</sup> Briones dirigió la "CARTA DE UNIDAD E INTEGRACION DEL SOCIALISMO CHILENO" en agosto de 1984. En ese documento -que es necesario volver a leer- están las ideas básicas para explicar cómo entendemos esa unidad.

Ese llamado amplio tuvo acogida en los sectores que provenían de la llamada Convergencia Socialista, proceso que el C<sup>o</sup> Raul Ampuero desde el exilio animaba con su reconocida capacidad. Nuestro llamado también tuvo impacto en el MAPU Obrero-Campesino, partido con el que habíamos acercado posiciones sustantivas en la experiencia del Bloque Socialista. Todo esto nos permitió dar el paso de la integración de estos sectores socialistas al Partido en agosto de 1985.

Cumplidos dos años de ejercicio en el cargo por el C<sup>o</sup> Carlos Briones, se eligió en junio de 1986 a Ricardo Núñez como nuevo Se-

cretario General. Con igual disposición unitaria el C<sup>o</sup> Núñez impulsó otras iniciativas unitarias, tales como la integración de 46 dirigentes sindicales y la integración de importantes dirigentes juveniles entre septiembre y diciembre de 1986.

Ahora en marzo de 1987 les comunicamos la buena noticia de que ha culminado el proceso unitario con el sector Mandujano. Así pues, caminamos hacia el cumplimiento del anhelo de tantos socialistas. Tenemos conciencia de que aún faltan pasos que dar para la unificación completa, pero les insistimos en que no cejaremos en nuestra voluntad unitaria. Les hemos recordado, en esta presentación de manera sintética todo lo que hemos recorrido. Aprovechamos la oportunidad para reiterarles que seguiremos impulsando la unidad.

Para eso es indispensable fortalecer nuestra organización, trabajar con más ahínco en las tareas y desafíos que tenemos por delante, de ser fieles al legado democrático y socialista que nos dejara el mejor de todos los socialistas, Salvador Allende.

## ACTA DE UNIDAD DEL SOCIALISMO CHILENO

En momentos verdaderamente dramáticos para el pueblo de Chile, que vive en el clima de guerra que el gobierno ha desatado en contra de quienes proclaman la urgencia del regreso a la democracia, hemos vencido escollos y hemos acordado dar un paso decisivo en el proceso de UNIDAD DEL SOCIALISMO CHILENO.

El Partido Socialista de Chile, brutalmente golpeado por la dictadura, ha debido sufrir una grave y sostenida fractura orgánica con dispersión de su militancia, situación que hemos intentado superar desde hace tiempo. Quienes suscribimos este documento, creemos ser intérpretes del sentir de la gran mayoría del pueblo socialista chileno que reclama la presencia de un PSCh fuerte, unido y eficaz en la acción.

Pero no se trata sólo de la unión de nuestras orgánicas. Al mismo tiempo y, de modo especial, convocamos a la unificación de los partidos, movimientos y tendencias socialistas existentes en Chile, creando para ello una

Comisión de Unidad, con participación de representantes socialistas cuyo prestigio e idoneidad garantizan la voluntad unitaria que auspiciamos.

Nuestra decisión tiene su fundamento (más allá de las naturales cuestiones orgánicas resueltas) en un cabal acuerdo sobre principios ideológicos, estratégicos y tácticos. Del mismo modo concordamos en cuanto a la necesidad histórica de que el socialismo chileno -con más de medio siglo de participación descollante en la política nacional- llene en los momentos actuales y en lo venidero, el espacio que históricamente le ha correspondido como intérprete de las aspiraciones de la gran mayoría de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile.

El pensamiento socialista no es un conjunto de dogmas, sino una concepción viva enriquecida permanentemente por la experiencia de la lucha social y la evolución histórica. Pero, hay ciertos principios esenciales del

socialismo chileno de vigencia permanente que sólo un Congreso General realizado bajo normalidad democrática podría revisar. Al dar este paso unitario, reafirmamos la plena vigencia actual de esos principios que describimos a continuación.

### FUNDAMENTOS TEORICOS DEL PSCH.

Ratificamos los fundamentos teóricos del PSCH expresados en el Acta de Fundación de 1933 y por Eugenio González en 1947 en el Programa del Partido y sostenemos con él que el marxismo es un método flexible de análisis de la realidad económico-social y de cómo los hombres hacen la historia. Respecto a la lucha de clases sociales existente en la sociedad capitalista, el PSCh pugna porque ella desaparezca y declara como su meta estratégica la convivencia solidaria. Los socialistas luchamos por crear una República Democrática de Trabajadores que apunte a eliminar toda modalidad de opresión y alineación.

El PSCh es revolucionario y profundamente humanista. Frente al utilitarismo capitalista el socialismo opone su concepción del hombre integral y creador. El socialismo, como proyecto de liberación de todos los oprimidos y de quienes aspiran a una sociedad mejor, no tiene un modelo político exclusivo pero, reconoce que la democracia es un valor y un principio histórico irrenunciable y no una mera fase de tránsito ni un elemento instrumental de la lucha política. El socialismo representa la profundización del concepto de democracia pues lo concebimos como un régimen que eleva a su más alto nivel la democratización de la sociedad y el autogobierno de los ciudadanos. Con todo, la democracia debe ser valorada en sí misma. Ella ha sido el fruto histórico de la lucha de los sectores populares, es decir, una real conquista popular. Corolario de lo anterior es nuestro compromiso con la defensa de los derechos humanos y nuestro repudio a toda forma de terrorismo y opresión.

Nuestra alternativa socialista ha sido y es revolucionaria. Eugenio González sostenía que la condición revolucionaria del socialismo "Radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines". El socialismo, es revolucionario porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de tra-

bajo como principio de una reconstrucción completa del orden social. Se comete un error, entonces, cuando se equipara lucha revolucionaria con lucha armada.

El PSCh es nacional y no-alineado. Nuestras aspiraciones deben interpretar al conjunto de la nación y, por ende, ser propuestas apoyadas por las mayorías. Lo nacional en la política internacional socialista no significa asumir una postura chauvinista, sino la capacidad de formular políticas que interpreten el sentir general del país, e implica que el análisis de la realidad mundial debe efectuarse a partir de la experiencia propia, de las prioridades nacionales, prescindiendo de los intereses estratégicos, ideológicos o de otra especie de actores externos.

Los socialistas nos oponemos a las políticas de bloques y no participamos en las disputas de las grandes potencias. Esta política de "no alineamiento" internacional en ningún caso disminuye la importancia central que tiene para los socialistas la solidaridad entre los pueblos que sufren la opresión y en contra de la intervención y la militarización de las relaciones internacionales.

Somos un Partido latinoamericanista y anti-imperialista. Siempre hemos insistido en la necesidad de la integración económica, cultural y política de la región para alcanzar los objetivos de la independencia y el desarrollo nacional. La integración es una tarea difícil pero ineludible. Debemos tratar de impulsar con realismo la cooperación y la integración regional en diversos ámbitos, prestando particular atención a los proyectos culturales y económicos mediante el apoyo preferencial de los vínculos no-estatales. A los Partidos socialistas de América Latina les atañe una gran responsabilidad a este respecto. Por ello si bien no estamos adscritos a ninguna internacional, en razón de nuestra vocación latinoamericanista participamos en la Coordinación Socialista Latinoamericana.

La alternativa socialista implida el rechazo y condena todo tipo de imperialismo y dominación externa. La agresión norteamericana en centroamérica dirigida contra el pueblo nicaraguense, comprueba la vigencia del componente antiimperialista de nuestra opción. La cohesión y solidaridad latinoamericana con el pueblo de Nicaragua en apoyo a una solución negociada es vital para el futuro de esta nación hermana y también para evitar que nuestros países se vean atrapados en una lógica bipolar

de guerra fría.

Una mera postura de antiimperialismo no resuelve la necesidad de formular respuestas concretas frente a acciones específicas de una potencia imperialista. Por ello los socialistas debemos construir una estrategia coherente, pragmática y bien coordinada de vinculación con Estados Unidos. Somos partidarios de que el futuro Chile democrático establezca relaciones dignas con EE.UU. fundadas en el respeto mutuo y el interés de Chile.

### NUESTRA POSICION FRENTE A LA SITUACION NACIONAL

Con relación a la realidad nacional, nuestro diagnóstico es que Chile se haya inmerso en una grave crisis en todos los planos. La economía del país sigue en estado depresivo y debe lidiar con una voluminosa deuda externa. Se encuentran virtualmente negados los derechos de los asalariados; la cesantía real y la falta de posibilidades de trabajo estable, especialmente para las nuevas generaciones, son alarmantes en grado sumo. Está negado el derecho a tener pensamiento político discrepante de la orientación del régimen. No hay respeto por los derechos humanos y, lo que es más grave, no hay Tribunales de Justicia con capacidad para hacerlos prevalecer. El país sufre un aislamiento internacional prolongado y peligroso. La crisis moral se hace evidente en una economía que exalta el consumismo, la especulación y el enriquecimiento corrupto. Y también se hace evidente en el contenido de las confesiones del Mayor Fernández Laros respecto al asesinato terrorista de Orlando Letelier.

Esta crisis general aparece más grave cuando se observa que la ciudadanía carece de seguridad en su vida, y se constata que el temor, la incertidumbre y la desesperanza, sumándose a la carencia de credibilidad en el régimen, dan como resultado una caótica situación nacional.

Esta crisis no podrá ser superada mientras subsista el régimen personalista y arbitrario del General Pinochet. Este ha llevado al país al estado de guerra. Para Pinochet la disyuntiva es: la continuación sin plazos de su gobierno o el "caos". Para nosotros y para toda la oposición democrática la disyuntiva es diferente: la dictadura en que nos hayamos sumidos o la democracia. Queremos una democracia con efectiva participación del pueblo en

todos los ámbitos institucionales y extensiva a la esfera económica; con partidos políticos cumpliendo su rol natural de orientar y canalizar las inquietudes de los ciudadanos. En este sentido, las leyes políticas -en especial la de partidos- recientemente dictadas, nos merecen el más categórico rechazo por anti-democráticas y arbitrarias.

Pensamos que la reconstrucción democrática del país debe estar basada en la libertad y en el respeto de los derechos humanos, y sobre todo buscando la justicia social y un proyecto global de transformación socio-económico. Somos partidarios de una amplia unidad nacional para el restablecimiento de la democracia, impulsando una gran campaña por las elecciones libres en el más breve plazo. Creemos que la conquista de la democracia es una tarea del pueblo chileno en su conjunto y que ella exigirá grandes esfuerzos colectivos. Se trata de un proyecto que debe ser compartido y apoyado por una gran mayoría nacional. Por ello es necesario estimular la más amplia concertación social y política posible, capaz de enfrentar con generosidad la reconstrucción del país. Así planteado el problema, sostenemos que el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia" y las "Bases de sustentación del régimen democrático" constituyen pasos para el logro de las metas a que aspiramos. Estas formulaciones, propenden a crear un clima de acuerdo entre los diversos intereses de los grandes sectores nacionales y, a la vez, a cautelar los derechos de las clases desposeídas que han sido las que han sufrido de modo más directo y permanente del acoso de la dictadura.

Rechazamos los afanes guerreros del régimen, pero del mismo modo, también nos oponemos a las acciones armadas de un sector de la oposición. Estas en definitiva favorecen la lógica de guerra del régimen y relegan la movilización de masas a un segundo plano. Estimamos que es profundamente errónea la tesis de aquéllos que sostienen que todas las formas de lucha pueden ser utilizadas simultáneamente y de manera complementaria. Quienes sostienen tal posibilidad pretenden ignorar que, en la práctica la acción militarista termina por erosionar las otras formas de lucha y reducir la participación de las organizaciones sociales en la batalla por la democracia.

No aceptamos el vanguardismo militarista pues sólo genera más violencia en contra del pueblo y tiende a expresar el germen de un

autoritarismo de distinto signo. Pero tampoco aceptamos sumarnos a la campaña anti-comunista que promueve la dictadura militar intentado arrastrar a sectores de la oposición a esa postura.

Sostenemos que el instrumento fundamental para lograr el retorno a la democracia es la lucha consciente de las masas. En este aspecto queremos ser muy claros. Creemos que en nuestro país no habrá transición a la democracia sin presión social organizada. Pero, la movilización social -cuyo carácter habrá que redefinir a la luz de los caminos ya recorridos- no basta. Al mismo tiempo es necesario acrecentar el arco de la concertación política para la democratización en la perspectiva de definir con las FF.AA. una salida racional y civilizada a la crisis que vive la patria. Esto último implica, en todo caso, que la oposición sea capaz de demostrar su fuerza y su razón a través del apoyo movilizado de la inmensa mayoría social que aspira a la democracia.

### RESOLUCIONES

En el marco de los planteamientos comunes aquí expresados, haciendo realidad nuestra permanente vocación unitaria y cumpliendo el mandato acordado por nuestros respectivos Comités Centrales, suscribimos la presente Acta de Unidad para refrendar formalmente que:

UNO.- Se constituye una sola dirección de ambas orgánicas, bajo la Secretaría General del Compañero Ricardo Núñez y conformándose los demás organismos direccionales

según criterios convenidos conjuntamente

DOS. Se constituye la Comisión de Unidad adscrita al Comité Central y presidida por un compañero que se designará oportunamente y cuyas principales funciones serán practicar el catastro del activo partidario; preparar las bases conducentes a la realización del Congreso Nacional del Socialismo; y, proyectar el ánimo unitario del Partido en la perspectiva de la unidad e integración de las distintas expresiones del socialismo chileno

Santiago, 9 de marzo de 1987

Ricardo Núñez  
secretario general

Jorge Molina  
sub secretario general

Heraldo Muñoz  
miembro comisión política

Ricardo Lagos  
miembro comisión política

Manuel Dinamarca  
ex- sub-secretario general

Iván Rojas  
miembro comisión política

Sergio Navarrete  
miembro comité central

Edundo Sepúlveda  
encargado nacional de organización

## CARTA

**SANTIAGO, Marzo de 1987**

**Compañero  
Manuel Mandujano  
Presente**

Estimado compañero

Nuevamente nos vemos obligados a escribirle esta vez, para señalarle definitivamente nuestra opinión y conducta respecto de los

problemas de la Orgánica, su Rol Político y la Unidad del Socialismo

Como es de conocimiento público, la Orgánica que usted encabeza, ha venido sufriendo un permanente proceso de involución. Este se ha manifestado en diferentes escisiones que, más que ayudar al proceso de integración del socialismo han contribuido seriamente a agudizar aún más la atomización. ha sido el caso de la formación del P S Histórico y el Comité Coordinador Santiago para la Unidad del Socialismo y lo que es más grave, es que pa-

ralelamente, han ido desapareciendo paulatinamente los distintos Organismos Regulares de Base que tanto sacrificio costó levantar.

A nivel direccional, la situación no ha sido mejor; durante el año 86, el Comité Central logró reunirse en no más de 3 ó 4 oportunidades, no obstante que permanentemente exigimos su convocatoria, dándose el caso de que algunos de sus integrantes no han participado nunca.

En Comisión Política, que es el único organismo que con mayor regularidad ha sesionado, se ha manifestado una continua división que, ante la intransigencia personalista y contumaz de algunos de sus integrantes, ha sido imposible subsanar.

Es necesario decirle que no ha existido ningún respeto por las posiciones de minorías y, cuando éstas transitoriamente han sido mayoría, se han utilizado distintas maniobras para desconocer los acuerdos logrados.

Constantemente se nos ignoró en cuanto a la necesidad de conformar un mínimo -suficiente de Partido con un mínimo -suficiente de recursos. Contrario a nuestro parecer, se desarrolló una actividad netamente cupular, sin ningún ánimo de ramificar y fortalecer la base militante, hasta el punto que casi no existen núcleos fuera de la Región Metropolitana.

La participación en los distintos referentes ha sido personal y de meros acompañantes; no ha habido aportes significativos ni participación en las decisiones importantes. Los representantes de la Orgánica se repiten como monos porfiados en todas las reuniones del universo cupular opositor. Esto y mucho más se ha visto agravado por el hecho de su ausentismo a las sesiones del Comité Central y Comisión Política que, evidentemente, los ha llevado a tener una seria desinformación de lo que realmente era la Orgánica Política que se indentifica con su apellido.

En lo que respecta a la Unidad del Socialismo, debemos decir que ha sido la principal preocupación y el tema que mayor tiempo ha ocupado en la Orgánica. Esto, del momento mismo de la ruptura que, como es sabido, jamás tuvo connotaciones de principios. Grandes esfuerzos unitarios se han realizado, los más recientes durante los años 85 y 86, a través de los cuales siempre se arribó a proposiciones muy concretas. Es así, como en el primer caso se propuso un documento que consideraba distintas fases, tales como: la

coordinación conjunta de los Frentes de Masas, la publicidad de la Voluntad Unitaria a través de un rápido proceso público, estableciendo previamente las líneas programáticas comunes, la estrategia de lucha antidictatorial, el desarrollo común de una política de alianzas autónoma, etc. además de la idea de que a través de los Plenos Nacionales individuales de cada Organización se procedería a la aprobación de la fusión orgánica en forma paritaria; que, en un Pleno Nacional conjunto se debatirían las relaciones políticas y los asuntos de interés partidario, como también, se definiría una fecha para un Congreso de Unidad Socialista, en el cual, democráticamente se designarían las autoridades partidarias, y se aprobaría la línea programática y estatutaria. Sin embargo, en su oportunidad, este planteamiento fue desechado bajo la acusación de ser de carácter sumatorio, emocional y apolítico.

No obstante, el año recién pasado, ante la presión unitaria, la Comisión Política designa por unanimidad una comisión encargada para el efecto; ésta asume globalmente las gestiones pertinentes, desarrolla con eficiencia las conversaciones con los distintos sectores socialistas y, en base a la propia decantación que se produce, culmina con una nueva proposición: una vez más se da en torno a la posibilidad real de unificación con la orgánica que lidera el Cro. Ricardo Nuñez.

Durante el desarrollo del trabajo de la comisión, continuamente llamamos la atención en la necesidad de corregir aquellos elementos que antes pudiesen haberse calificado de erráticos y que no habían permitido la derrota parcial del fraccionamiento, y, por supuesto, enfatizamos en la necesidad de la connotación política que implica la Unidad. Fue así como la Comisión inició las conversaciones con un documento político general, que fue aprobado por ambas orgánicas y que destacaba el fundamento filosófico social Marxista del P.S.CH. y su pugna en la lucha de clases existente en la actual sociedad, su carácter revolucionario en cuanto propendía al cambio de las actuales estructuras económico-sociales, su condición de izquierda antiimperialista, democrático y latinoamericanista, que no aceptábamos la deificación del Estado y estábamos en contra de todo dogmatismo, que levantábamos nuestra independencia con relación a los bloques USA-URSS, que participábamos de una política tercermundista, que ratificábamos los princi-

pios ideológicos contenidos en el Acta de Fundación de 1933, el Programa de 1947 y el Acta del CPU. de 1983, que en la coyuntura, la alternativa es: dictadura o democracia y que la lucha antidictatorial debe enfrentarse y desarrollarse por los cauces políticos, afianzados en la movilización social, etc.

Pues bien, después de 8 meses aproximados en que se realizan múltiples gestiones, se propone un documento político denominado Acta de Unidad y una conformación orgánica que son aprobados mayoritariamente por la Comisión Política y el Comité Central, con felicitaciones para los integrantes de la Comisión. Sin embargo, una vez más, aparece una serie de situaciones que, indudablemente son minoritarias y que, escuchándose en los más increíbles argumentos, se oponen a la Unidad. La culminación de este hecho se otorga con la desautorización suya a todo lo efectuado por la Comisión de Unidad y a lo resuelto democráticamente, por mayoría, en la Comisión Política y Comité Central.

Al interior de la Orgánica hemos leído y escuchado tantas veces que la Unidad no se intenta honesta, generosa y decisivamente; que las coincidencias son mayores que las diferencias; que la autonomía era básica para la Unidad; que éramos la Orgánica de la Unidad del Socialismo; pero, contrariamente, cada vez que ha culminado un proceso unitario, por "razones" que no faltan, éste ha sido abortado.

Le hacemos saber también, que no aprobamos la ambigüedad política demostrada recientemente, al rubricar declaraciones públicas como las del Cónclave de la Izquierda y, por otro lado, sostener opiniones encontradas en organismos como el Grupo de los 13 y Area Socialista.

Compañero Mandujano: más allá de lo descrito, nos parece que la situación que angustia y empequeñece a Chile ante la faz del mundo, el Gobierno de las FF. AA. logrará perpetuarse en el poder si no somos capaces de asumir nuestra responsabilidad histórica como dirigentes políticos en cuanto a rehacer el P.S.Ch. bajo una presencia determinante, vigorosa, e inserto en las fuerzas sociales y políticas del país, el pueblo chileno reclama la presencia del actor socialista con afán protagónico. Sólo un partido consolidado, unificado mayoritariamente y con su propio perfil, podrá cumplir con el rol de dirección que le corresponde en las luchas por acabar con este oprobioso régimen,

como también en el proceso de transición y restauración democrática.

Es nuestro ánimo iniciar un proceso que intente revertir el curso alcanzado por el fraccionamiento. No le parece cuán fácil resultó para la Derecha mayoritaria su unificación. ¿Por qué puede ser tan difícil para los socialistas? ¿Es que no podemos convivir un solo Partido ejerciendo el centralismo democrático como salvaguarda de la Democracia Interna? ¿No será que los proyectos personales y la solidaridad internacional obstaculizan una clara visión y práctica unitaria? ¿No considera Ud. que la atomización debe terminarse antes de la vuelta a la democracia, para que realmente tenga un valor histórico y decisivo en el porvenir? Cuántas preguntas como éstas resonarán como truenos en nuestro explotado y subyugado pueblo, gestor de los logros más valiosos que caracterizaron a Chile como nación y que hoy se hunden tranquilamente en la gestión dictatorial, como es el caso de las grandes empresas del Estado, muchas de ellas de carácter estratégico, de la salud, educación, vivienda, alimentación, etc.

Compañero Mandujano: nos hemos convencido, cuestión que nos ha costado mucho, de que no existe ningún deseo de restablecer la convivencia fraterna, leal, respetuosa, responsable, seria, solidaria, crítica y consecuente y que el carácter provisional de los cargos, en la realidad se ha convertido en propiedad privada de determinados militantes.

Queremos que quede absolutamente claro que no estamos ensoberbecidos, que no somos caprichosos ni intolerantes, que no hemos adoptado resoluciones apresuradas, que nuestro razonamiento no es abstracto sino que se sitúa profundamente en el terreno de los hechos. Sabemos que nos exponemos a todo tipo de calificaciones y apelativos; la paciencia tiene límites y nosotros fuimos campeones.

Es importante anotar que los Regionales se unen; que el Departamento Nacional Sindical se ha unido y declarado públicamente su decisión en la prensa y radio.

¿Acaso los dirigentes se van a dar cuenta de la necesidad de la Unidad cuando estén sólo con su sombra? ¿Cómo hacemos escuchar que, en la base y el exilio, la Unidad Socialista es el gran anhelo?

Cro. Mandujano, no queremos abrir una polémica ni menos entrar en un desarrollo de cartas respuestas. Sólo queremos hacerle sa-

ber nuestra opinión y conducta en relación con lo descrito.

Es indesmentible que las únicas orgánicas socialistas, consolidadas con una real estructuración nacional de partido, son las dirigidas por los cros. Núñez y Almeyda; pero en nuestra opinión, entre otros hechos políticos, como la actuación secundaria del sector Almeyda al interior de las grandes decisiones del Movimiento Democrático Popular, por lo tanto subordinado a la hegemonía de otro partido, la idea de que "no podrá concretarse la Unidad Socialista si no se inscribe en el contexto de la Unidad de la Izquierda" y de que "el elemento militar está presente en todo proceso de cambio político", como el afán de buscar el desarrollo político de oposición a través de personalidades y referentes de cúpula, son situaciones que, por ahora, impiden la unidad con este sector socialista hermano. En cambio, a nuestro modo, la Orgánica Núñez ha dado muestras claras de su voluntad unitaria, además de una serie de hechos políticos relevantes, como el desarrollo de la democracia interna al renovar todas las direcciones políticas que componen sus organismos regulares; presencia permanente en el quehacer político nacional; una continua concepción y praxis de coherencia coyuntural de que una situación nueva exige una nueva política; su rescate de la independencia autónoma al desprenderse de la Alianza Democrática; sus planteamientos respecto a "lograr la concertación democrática y a ampliarla sucesivamente de modo de quebrar el antimarxismo y el anticomunismo como supuestos ejes definitorios de la política chilena"; su decisión de "construir un socialismo de mayorías y la reconstrucción de una Izquierda redefinida, nacional, democrática, popular y dispuesta a transformar el sistema capitalista; la conformación del Área Socialista, etc.

Es y será lógico que tengamos diferencias, es parte de las reglas democráticas, pero no tenemos temor de exponer nuestras posiciones al interior de un Partido Unificado, ya que serán las bases las que, mayoritariamente, definirán la política a seguir.

Terminamos compañero Mandujano, haciéndole saber nuestra irrevocable decisión de cumplir con el mandato de la última reunión oficial de la Orgánica, realizada el 30 de Noviembre de 1986 y que tuvo el carácter de Pleno del Comité Central. Es decir, pasar del desgastado discurso unitario a la práctica concreta, efec-

tuando la fusión política y orgánica con el sector socialista que encabeza el Cro. R. Núñez. Lamentamos la determinación antiunitaria de un pequeño grupo de Cros. que se ha restado a la consecuencia del cumplimiento de los acuerdos. En todo caso, hemos dejado abierta la posibilidad de integramiento de todos aquellos militantes que lo deseen hacer y que nosotros esperamos y deseamos muy sinceramente que, más temprano que tarde, nos volvamos a encontrar en el combativo Partido Socialista de Chile ya totalmente unificado.

A nombre de seis integrantes de la Comisión Política, de 10 miembros del Comité Central, del Encargado del Departamento Nacional de Organización, del Encargado del Departamento Nacional de Finanzas, de la Encargada del F.M.S., del Departamento Nacional Sindical y de los Regionales Norte, Centro, Providencia, Pudahuel y Seccional Zona-Sur, firman:

M. Dinamarca  
p. Com. Política

Sanhueza  
p. Com. Política

S. Navarrete  
p. Comité Central

I. Rojas  
p. Comisión de Unidad  
Miembro Com. Política

E. Spúlveda  
Sec. Nac. de Organización  
Miembro Com. Política

L. Morales  
Se. Nac. Finanzas  
Miembro Com. Política

A. Sepúlveda  
p. Depto. Nac. Sindical  
Miembro Com. Política

L. Frías  
Miembro Com. Política

B. Flores  
Sec. Nac. F.M.S.